

## *Las instalaciones en la escuela*

GUILLERMO GARCÍA LLEDÓ

Entre las nuevas formas de hacer arte que han aparecido en este siglo que acaba de finalizar se encuentran las instalaciones. Con esta denominación aludimos a un tipo de obra artística que surge mediante la transformación de un espacio concreto con la incorporación de otros elementos o a través de la modificación de los ya existentes para crear una nueva unidad de significado. Según Concha Jerez, artista que trabaja en este campo,

«Una INSTALACIÓN es una obra única que se genera a partir de un concepto y/o de una narrativa visual creada por el artista en un espacio concreto. En el se establece una interacción completa entre los elementos introducidos y el espacio considerado como obra total» (1987).

En los años sesenta, recogiendo algunas ideas de Duchamp y la experiencia de los constructivistas, ciertos artistas empiezan a concebir de manera intencionada obras de tipo escultórico, con objetos o materiales sin transformar, que sólo podíamos entender valorando la interrelación que estos establecían con el medio en el cual se situaban. Dan Flavin, un minimalista que construye sus obras con luces de neon, emplea por primera vez el término diciendo que su trabajo consiste fundamentalmente en instalar una serie de objetos en un lugar determinado para alterar su configuración y propiedades.

Desde entonces, esta forma de hacer que implica e integra el propio espacio en la obra ha tenido un importante desarrollo, convirtiéndose en una de las prácticas más extendidas en la actualidad, cultivada por numerosos artistas que la han utilizado como su principal medio de expresión o de manera complementaria junto al uso de otros medios.

Las instalaciones rompen las barreras de los géneros tradicionales (dibujo, pintura, escultura, etc.) aproximándose a las concepciones de la arquitectura, pero no puede confundirse con ésta. Sin embargo, participa de todos ellos, permitiendo ser incorporados, lo mismo que el resto de los modernos medios de

producción de imágenes, al servicio de esas nuevas unidades de significación en las que el factor espacial es determinante.

Las instalaciones admiten muy distintos enfoques y planteamientos estéticos, y se realizan con procedimientos y métodos muy diversos, que surgen, como es obvio, de los objetivos y presupuestos que establezcamos previamente. Admiten, así mismo, la incorporación de otros medios de expresión, que, en cualquier caso, pasaran a depender de las relaciones e interdependencias creadas. E, igualmente, permiten tratar todo tipo de ideas, temas o contenidos, y hacerlo con muy diferentes grados de amplitud y complejidad, en cualquiera de los aspectos que consideremos pertinentes.

La cantidad y la diversidad de formas, métodos y contenidos manejados en las instalaciones hacen de esta un importante instrumento de expresión y conocimiento, ofreciendo innumerables posibilidades que, con los planteamientos adecuados en cada caso, podemos utilizar en los ámbitos de la educación general y básica.

Con las instalaciones podemos aprender a valorar el espacio, comprender su naturaleza y componentes, la realidad que constituye y los factores que determinan nuestra percepción del mismo. La intervención en un espacio concreto nos hace apreciar lo que antes constituía un fondo neutro y sin valor, pasando a ser un lugar singular, con carácter y rasgos propios que reconocemos y percibimos de forma diferente y nueva. Así mismo, su configuración específica estimula y potencia la solución de los problemas que plantea la materialización de una idea, el desarrollo de un tema o la articulación de un determinado mensaje con imágenes y objetos diversos.

Las instalaciones son obras ambientales, pensadas para ser apreciadas a través de la experiencia espacial que provocan, los desplazamientos del observador, los recorridos y los diferentes puntos de vista que ofrecen. Tienen, pues, un componente espectacular y a veces, podríamos decir, dramático. El espectador esta dentro de la obra, la vive e interpreta como el actor que se mueve en el escenario creado para el desarrollo de una acción.

Ciertamente, las instalaciones tienen un grado de complejidad notable que las distingue de otros medios, como el dibujo o la pintura, que, en un principio, se distinguen por poder ser practicadas con una cierta desinhibición e inmediatez, como atestigua la manera en que los niños lo hacen. Sin embargo, es posible su uso en la escuela teniendo en cuenta el carácter y contenido de la instalación y los métodos más adecuados para su realización en cada período educativo. Todo ello requiere de una particular disposición del educador, que a la preparación y conocimientos adecuados debe unir la voluntad de implicarse de manera creativa en la obra, programando y organizando cada proyecto con el máximo cuidado.

Estas actividades relacionadas con el espacio, son especialmente adecuadas para ser realizadas en equipo o colectivamente. Ahí, creo yo, reside uno de sus valores. Son obras de envergadura que permiten y a veces exigen la colabora-

ción de muchos, implicando y movilizándolo numerosos aspectos relacionados con las capacidades y habilidades de los participantes, de acuerdo con su personalidad e intereses. La obra será el resultado de muchos esfuerzos individuales, que el maestro tratará de potenciar para que la experiencia sea lo más rica y productiva posible.

El contenido y los métodos empleados para realizar este tipo de actividades colectivas como las que aquí propongo deberán hacer posible el ejercicio de lo que es propio de la educación artística, potenciando en los alumnos la capacidad estética y las de expresión y creación. Estos componentes del hecho artístico, valores que constituyen el objeto específico de la acción educativa en este campo, pueden, ciertamente, ser conjugados con el planteamiento y las estrategias adecuadas. Se trata, pues, de realizar aquellas propuestas que permitan a todos los alumnos integrar en el proceso todos estos factores, en la cantidad y ritmo que cada situación demande, pero sin renunciar a ninguno de ellos.

Decidido el contenido de la instalación, podemos plantear ésta como un juego que se rige por unas reglas a partir de las cuales todos pueden crear aportando su trabajo al proyecto común. En cada caso, dependiendo de los contenidos manejados, el nivel de los alumnos y los objetivos marcados, el profesor y/o el grupo decidirá el tema, el método y las normas de funcionamiento. Teniendo en cuenta estos criterios de orden general, los alumnos podrán elaborar las piezas individualmente o en parejas y luego participar, dependiendo del carácter de la instalación y el nivel educativo, en el montaje final.

Reitero, pues, que la introducción de las instalaciones en la escuela, por un maestro activo y creador, que visualice el proyecto en su fatalidad: elija el espacio, proponga la idea, plantee los problemas a resolver, disponga los medios y elabore las estrategias necesarias para su realización; considerando que el éxito del proyecto será tal en la medida que haya permitido a los alumnos participar en él de manera creativa, aunque todo ello se haga dentro de ese orden establecido previamente para preservar su sentido, unidad estética y coherencia didáctica.

Finalmente, hay que considerar el significado que una instalación acabada ofrece a la comunidad educativa. Por su carácter espectacular, dicho esto en su sentido más genuino, las instalaciones inciden animando la vida del centro, con la novedad del ambiente que crean, las experiencias sensoriales que ofrecen las propuestas que contienen y, fruto de todo ello, la conciencia y la reflexión que, a un cierto nivel, provocan. Los propios alumnos que la han realizado se verán intensamente gratificados con la dimensión y la repercusión que su trabajo ha adquirido inserto en un espacio público compartido. Se reconocerán en la obra sintiendo el espacio como propio y el valor que ha adquirido ese esfuerzo realizado junto al educador y los compañeros.

Ciertamente, por la dimensión y la envergadura de este tipo de actividades, su realización debe estar reservada para determinados periodos significativos o relevantes por alguna razón de índole social, didáctica o académica. Una ins-

talación puede ser programada coincidiendo con el tratamiento general de un determinado tema, decidido por la comunidad educativa, las fiestas del lugar o para finalizar un curso.

Una instalación concebida como he propuesto, es, en definitiva una actividad cuyos valores, añadidos a los artísticos, reside en la riqueza de las experiencias que procura, la dinámica de trabajo compartido que genera y la dimensión pública que adquiere incidiendo en la fatalidad de la comunidad educativa. Por ello, y considerando los aspectos cognitivos, creativos, estéticos, lúdicos y expresivos que así mismo implican, propongo que las instalaciones, cuando se den las condiciones adecuadas, sean incorporadas a los currículo de educación artística vinculados a los distintos ámbitos y niveles de la educación general o básica.

Y para avalar mi propuesta les remito a los trabajos que presentan los compañeros, profesores de Educación Primaria, José Ramón Santervás y José Luis Galdeano.

Características fundamentales de las instalaciones que podemos tener en cuenta para su realización en la escuela:

Podemos considerar tres grandes modelos de Instalación según se realice la intervención:

En un lugar diferenciado abarcable con la mirada.

En un espacio amplio, discontinuo y disperso. Formando un recorrido articulado.

Los principales métodos de elaboración pueden ser:

- Transformando diferentes sustancias y materiales.
- Construyendo con uno o varios materiales.
- Manipulando materiales y objetos de desecho.
- Utilizando determinados objetos de uso disponibles en el lugar de la intervención.
- Combinando diferentes medios de expresión (multimedia).
- Combinando diferentes lenguajes: (cónico, verbal), etc.
- Con la participación de los autores y/o espectadores.
- Combinando cualquiera de los anteriores.

Una instalación puede concebirse como:

Un espacio valorable por sus cualidades literales: materia, forma, color, luz, espacio, movimiento, etc. Un ambiente que materializa una idea o ilustra artísticamente un tema. Un espacio de experiencias físicas y sensoriales o de implicación dramática. Un recorrido organizado con algún tipo de narración de carácter visual.

Para su elaboración debemos tener en cuenta todos los factores y considerar:

Las condiciones establecidas previamente. La idea, contenido, tema o significado de la propuesta. La estructura, la función y el carácter del espacio elegido. El tiempo y los recursos físicos y humanos disponibles.